

Contra viento y marea:

La crisis climática llega a Merritt (Canadá) y a sus escuelas¹

Nick Kazanoski²

Traducido del inglés por Flor Montero

En noviembre de 2021, sólo unos meses después de que una ola de calor sin precedentes matara a cientos de personas en la provincia canadiense de Columbia Británica (CB), unas inundaciones masivas anegaron partes importantes del territorio. El siguiente relato es de un profesor de la ciudad de Merritt, en el interior de CB, la cual quedó en gran parte sumergida y aislada del resto de la provincia durante las inundaciones.

"Me desperté a las cuatro de la mañana cuando la policía aporreó nuestra puerta diciéndonos que teníamos que evacuar. El río Coldwater, a 200 metros de nuestra casa, había alcanzado la cima del dique. Empezamos a empacar algo de ropa y comida, conectamos nuestro remolque de viaje a nuestro camión, y 20 minutos más tarde nos íbamos; el río había roto el dique y cubría media altura de los neumáticos de nuestro camión".

Josée Warren, profesor, Escuela Secundaria Merritt

[1] Una versión anterior de este artículo apareció originalmente en "Teacher", una publicación de la Federación de Profesores de Columbia Británica.

[2] Nick Kazanoski es un profesor de escuela pública en la ciudad de Merritt, Columbia Británica, Canadá.

Esta fue la realidad para miles de residentes de Merritt el lunes 15 de noviembre del 2021. La Escuela Secundaria de Merritt, la Escuela Primaria Central de Merritt y la Escuela Primaria Diamond Vale se inundaron, pero la

Escuela Central de Merritt fue a la que el agua más agua cubrió y la que más daños sufrió. Las escuelas situadas en terrenos más elevados quedaron a salvo de las inundaciones, pero una de ellas, École Colletville, quedó aislada del resto de la ciudad debido al hundimiento del puente y a los daños en las tuberías de alcantarillado.

El río Coldwater nunca había acarreado tal volumen de agua en toda su historia. A las 9 de la mañana, las autoridades de Merritt decretaron la evacuación de toda la ciudad porque las casas estaban inundadas, los puentes eran inestables o habían sido arrastrados por la corriente, el agua no era apta para el consumo y el sistema de alcantarillado estaba rebasado. Se ordenó a los residentes que llevaran provisiones para 72 horas, se dirigieran a los Servicios de Ayuda de Emergencia y evacuaran a las ciudades cercanas de Kamloops o Kelowna. La autopista principal estaba cerrada debido al desbordamiento, por lo que nadie podía acceder a Lower Mainland (región costera donde se encuentran las ciudades principales y los servicios de la provincia).

Al cabo de un par de días, el personal de la escuela se puso en contacto con las autoridades para enterarse de los graves daños sufridos por algunas de nuestras escuelas. Estaba claro que no volveríamos a Merritt después de 72 horas.

Entonces, el profesorado empezó a hacer lo que siempre hace el magisterio: preocuparse por el bienestar del alumnado y colegas. A finales de noviembre, muchos profesores estaban en contacto con estudiantes y familias y consolándose mutuamente, ofreciéndose apoyo que iba desde recursos educativos hasta alimentos y suministros. Las inundaciones asolaron los hogares de cientos de nuestros estudiantes y colegas.

Unos 10 días después de la inundación, se permitió el acceso a la ciudad a las personas con casas en terrenos elevados y no afectados por las aguas. Pero a otros miles de residentes se les dijo que no era seguro volver. Algunas casas necesitaban grandes reparaciones, mientras que otras habían sufrido daños irreparables y eran inhabitables. A los profesores de las escuelas de Merritt les quedó muy claro que las cosas no iban a volver a la

normalidad a corto plazo. No se nos permitió acceder a los edificios de las escuelas para recoger suministros o comprobar los daños hasta principios de diciembre. Los responsables del consejo escolar³ tuvieron que replantearse de forma creativa cómo se iba a impartir la enseñanza.

Tres semanas después de la inundación, algunas escuelas reanudaron, en mayor o menor medida, la enseñanza. Dos escuelas no afectadas pudieron acoger de nuevo a su personal y alumnado, siempre que tuvieran casas a las que regresar. Fue muy difícil contactar con las familias de algunos estudiantes, porque sus vidas habían dado un giro y habían perdido sus hogares. Algunos estaban aislados de la comunidad porque un río caudaloso había arrasado puentes o tramos enteros de autopista. "Lo perdimos todo, tuvimos que huir para salvar nuestras vidas", dijo un padre cuyo hijo no quiso volver a la escuela mientras intentábamos reanudar algunos programas educativos. "La escuela no es una prioridad ahora mismo. Nuestra prioridad es la supervivencia: encontrar un lugar donde vivir, comida y ropa".

Afortunadamente, el consejo escolar siguió pagando a docentes contratados y de guardia, a asistentes educativos y a todo el personal de apoyo durante el cierre de las escuelas, y permitió al personal dar prioridad a la reconstrucción del hogar y a la familia sobre las responsabilidades laborales. Todos estábamos afectados y la única forma de superarlo era trabajar juntos, apoyarnos y ayudarnos. Bastantes profesores y colegas acudieron a ayudar a las víctimas de las inundaciones. Extraños salieron a ayudar a extraños. Una cantidad colosal de lodo bajó por el río Coldwater y entró en las casas, pero el espíritu de comunidad era fuerte. La gente se presentó en las casas afectadas y empezó a palear el pesado lodo, a mover muebles destrozados, a amontonar las posesiones destruidas al borde de la carretera, a arrancar paneles de yeso y suelos, y a ayudar

[3] En Canadá se eligen consejos escolares que manejan el sistema de educación pública de una región o municipalidad.

a consolar a las familias devastadas.

Pasaron cuatro semanas hasta que un miembro del gobierno provincial acudió a Merritt para inspeccionar la devastación. Cuando el primer ministro canadiense acudió a la Columbia Británica para evaluar los daños en la provincia, sólo visitó el valle de Fraser (una fértil región agrícola cercana a la costa de la Columbia Británica que quedó anegada por las inundaciones), ignorando el interior de la provincia. Estos retrasos e inacciones realmente frustraron a la gente de Merritt. Nos dimos cuenta de que los y las ciudadanos de las comunidades rurales tienen que estar preparados para ayudarse mutuamente y trabajar juntos sin esperar la ayuda inmediata del gobierno. Finalmente, se desplegó personal militar para reforzar los diques provisionales.

Mientras tanto, gente de todo Canadá se volcó en donaciones para ayudar a las familias y personas afectadas. Varios sindicatos magisteriales enviaron donativos al sindicato Nicola Valley Teachers' Union (que representa a los profesores de Merritt y alrededores), por miles de dólares. La generosidad de otros sindicatos locales ayudó a muchos de nuestros miembros con los gastos inmediatos relacionados con las viviendas devastadas.

En el corazón de nuestra devastada comunidad, el Banco de Alimentos de la Valle de Nicola aceptó donaciones monetarias, alimentos y suministros de todo el país para ayudar a nuestros ciudadanos locales, muchos de los cuales dependían de esta generosidad, ya que se habían quedado sin nada. Estas ayudas comunitarias fueron importantes para los habitantes de Merritt, pero también para la gente del pueblo de Lytton que se había refugiado en Merritt. Apenas seis meses antes de las catastróficas inundaciones, una ola de calor extremo había azotado la región, con temperaturas cercanas a los 50°C que contribuyeron a incendios forestales generalizados que quemaron totalmente Lytton y otras zonas locales. Muchos evacuados de Lytton se refugiaron a Merritt hasta que la inundación les obligó a evacuar por segunda vez en menos de un año.

Tras las vacaciones de invierno a finales de diciembre, la dirección de la escuela tomó medidas para que

el alumnado y el personal volvieran a los edificios, los cuales se repartieron entre tres lugares, porque algunas instalaciones escolares siguen siendo inseguras para su ocupación. La logística de transportar a la gente en tantas direcciones se convirtió en un reto para nuestro personal conductor de autobuses, pero se lo tomaron con calma y trabajaron duro para mantener la seguridad yendo a todos los lugares correctos. Mucho del profesorado viajaba a varios lugares cada día, llevando consigo los suministros necesarios para dar sus clases.

Tras las vacaciones de primavera (marzo del 2022), el alumnado de la mayoría de las escuelas pudo regresar a sus respectivos edificios para reanudar las clases. Desafortunadamente, el personal y estudiantes de Merritt Central Elementary permanecieron desplazados debido a la naturaleza de los extensos daños a su escuela y no pudieron regresar a su edificio escolar hasta que el nuevo año escolar comenzó en septiembre del 2022.

¿Qué hemos aprendido de todo esto? La naturaleza es poderosa y veloz, y los humanos estamos a su merced. La inundación del 15 de noviembre de 2021 superó con creces el mapa de la llanura aluvial de 200 años de la ciudad de Merritt. Nadie esperaba que una inundación de esta magnitud nos golpeará, causara tanto daño y dejara tras de sí tanto trauma. Los fenómenos climáticos de esta magnitud son asombrosamente poderosos y deberían hacernos reevaluar cómo vivimos y cómo afectamos a nuestro mundo natural. Los seres humanos han infligido daños incalculables a los ecosistemas del mundo, precipitando desastres extremos. Nuestra huella está en todas partes, ya que talamos bosques, contaminamos las aguas, invadimos lugares salvajes prístinos y quemamos combustibles fósiles que alteran la química de la atmósfera.

Huir de casa es traumatizante, sobre todo cuando el hogar ha quedado parcial o totalmente destruido. Toda la ciudad fue evacuada durante unas semanas, pero algunas personas seguían desplazadas cinco meses después, viviendo en hoteles o con familiares o amigos. Al regresar a la escuela tras las vacaciones de invierno, se tuvo que hacer frente a los rigores de las expecta-



tivas académicas, combinadas con la reconstrucción de hogares, la reposición de las posesiones perdidas y la dependencia de la generosidad de los demás para obtener alimentos y ropa.

Los traumas pasan factura a las personas, a menudo afectando gravemente a su capacidad para funcionar y comportarse como se espera de ellas, pero los soportamos. La rutina es esencial durante las experiencias traumáticas. La escuela es un lugar seguro para los y las niñas, ya estén en el jardín de infancia o en el duodécimo curso. Necesitaban estabilidad y adultos que se preocuparan por ellos y por sus familias.

A pesar de que muchos estudiantes y miembros del personal han estado enseñando y aprendiendo en instalaciones que no eran sus lugares habituales de educación, e incluso trasladándose de un lugar a otro a mediodía, el cuidado y la atención que el personal mostró por la juventud y entre sí es admirable, pues son docentes tenaces. A pesar de los acontecimientos devastadores y traumáticos, nos adaptamos. Nuestro consejo escolar consiguió instalaciones alternativas y recursos educativos para todo el estudiantado, mientras que nuestro personal docente y de apoyo ofrecía una educación de calidad y asistencia dondequiera que estuvieran.

Como declaró Melissa Pinyon, miembro del personal de la Escuela Secundaria Merritt: "Veo tanta capacidad de recuperación, pero también veo a estudiantes y personal en franco agotamiento. Veo a todo el mundo dando la cara incluso cuando sienten que no hay mucho más que dar. Veo a la gente uniéndose y haciendo

ajustes para apoyar a los que más lo necesitan. Veo que las grandes y pequeñas victorias se celebran por igual, pues son pasos de vuelta a lo que parece normal. Todo el mundo se presenta, y por eso estoy agradecida". Nos cuidamos unos a otros.

Esta experiencia ha demostrado que los seres humanos responden con compasión y cuidado en las emergencias. En palabras de otra colega, Amanda Lamothe: "Con todo esto, he aprendido a ser siempre amable. Lo más probable es que la gente esté pasando por aguas turbulentas en su vida cotidiana. Lo único que podemos hacer es ser amables".

Una inundación no es algo que se desee que nadie experimente. Ella ha afectado profundamente a Merritt como ciudad y ha tenido graves consecuencias para la educación, pero hemos perseverado con el apoyo de las comunidades vecinas y de muchos canadienses de todas partes. Hemos demostrado que la educación va más allá de las aptitudes académicas básicas. Nuestro sistema escolar es un componente crucial de una sociedad sana y que funciona bien, que proporciona estabilidad a las infancias y juventudes, y bienestar social y emocional a muchos.

A medida que se agrave la crisis climática, el papel de las escuelas para ayudar a los estudiantes a hacer frente a la ansiedad climática y al trauma provocado por los desastres naturales no hará sino crecer. Tenemos la responsabilidad ante nuestro mundo natural y nuestros hijos de responder rápidamente a los impactos climáticos para mitigar futuros desastres.